

MUSEOS DE LA MEMORIA Y TESTIMONIOS: Reflexiones sobre el uso de testimonios orales en el Museo de la Memoria de Uruguay

Ana María Sosa González¹

Resumen: El presente trabajo se propone abordar la relación entre la producción de testimonios orales (de experiencias vinculadas a la violencia de Estado ocurrida en la última dictadura en Uruguay) y su puesta a conocimiento público a través de los museos de memoria, más concretamente en el MUME (Uruguay). El frecuente uso de testimonios de los directamente involucrados en los hechos y/o historias relacionados a un pasado reciente y traumático ha sido una herramienta muy utilizada en los museos de memoria. En el caso de Uruguay, ha sido un recurso que se ha fortalecido con la participación de los propios protagonistas en diversas instancias propuestas por el museo, ya sea guiando a grupos durante las visitas didácticas que el museo propone, ya sea participando en talleres y diversas actividades culturales que dicho centro propicia. Este recurso sensibilizador permite la toma de consciencia del visitante logrando así una mayor comprensión no sólo del período en cuestión sino de los procesos de conformación de la memoria y su dinámica e historicidad (sus diferencias y conflictos); con ello se estimula otro tipo de participación por parte del visitante, aportando a un proceso de construcción ciudadana, dentro de las que forma parte las nuevas propuestas de estas instituciones y de las políticas públicas recientes.

Palabras clave: museo de la memoria en Uruguay, testimonios, políticas de memoria.

¹ Doctora y Magister en Historia por la Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul, PUCRS. Profesora post-doctoranda del Programa de *Pós-Graduação em Memória Social e Patrimônio Cultural* da Universidade Federal de Pelotas –UFPEL– Brasil, por el Programa Nacional de Post Doctorado Institucional de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior –PNPDI/CAPES–. Desenvuelve el Proyecto sobre "Políticas Públicas de Memoria: ciudadanía y usos del pasado en el ámbito del Mercosur", junto al sub-proyecto "Memoria y Políticas de Memoria: Patrimonializaciones y memorias traumáticas en el ámbito del Mercosur (1984-2011)". Curriculum completo: <http://lattes.cnpq.br/7567936924117809> E-mail: anasosagonzalez@gmail.com

TESTIMONIOS E HISTORIA

La Historia como disciplina viene integrando cada vez más los relatos orales. Estas fuentes orales presentan particularidades: son individuales e informales, narrativas dialógicas creadas en el encuentro entre el historiador y el narrador. Son además valiosas fuentes para la comprensión y construcción de un período determinado (lógicamente cuando se cuenta con la posibilidad de recabarlas porque existen aún testigos de los acontecimientos que se narran). Más allá de constituir la voz del pasado, puede ser una voz de autoescucha contra la historia oficial, llegando a poner en jaque lo que otros documentos y fuentes históricas han constituido, así como períodos largamente negados o silenciados.

Portelli (2005), señala que en oposición a la mayoría de los documentos históricos las fuentes orales no están producidas de antemano, sino que están co-creadas por el historiador. No existirían sin la intervención y el estímulo del investigador y su rol activo en la entrevista. Es además una tarea de escuchar, de darle voz al otro, un otro que quizás no tenga la posibilidad de ser escuchado si no fuera por la intervención foránea, en este caso motivado por un historiador al entrar en contacto y solicitar dicho testimonio.

Asimismo, los recientes estudios sobre los usos del pasado antes silenciado o negado, así como los regímenes de memoria, vienen siendo una de las temáticas cada vez más abordada por diversas áreas de las Ciencias Sociales (HARTOG & REVEL, 2001). En esta dirección, desde la década de 1980, un importante número de investigaciones sobre el pasado o “historia reciente” está adquiriendo importancia a través de los procesos de testimonialización que se vienen suscitando en sociedades con experiencias traumáticas recientes. De este modo, en el ámbito académico, la historia testimonial gana espacios. Habiendo comenzado con las experiencias de “testigos” de la Segunda Guerra Mundial, ha tenido una fuerte difusión en América Latina, siendo retomada en los estudios de las dictaduras del Cono Sur (SOSA & FERREIRA, 2012).

Pero, es necesario que existan condiciones sociales para que un testimonio se produzca y no permanezca en el silencio, esto implica la existencia de un 'otro' que estimule el relato, el permiso tácito o expreso de lo que es posible o no decir, tanto para quien cuenta como para quien escucha. Además, es necesario comprender los usos e impacto de lo que se dice, el entorno en el que se manifiesta un testimonio, tanto por lo que es narrado como por las apropiaciones y sentidos que distintos públicos pueden llegar a darle posteriormente (JELIN, 2007, p. 375-376).

De este modo, a partir del ascenso de grupos políticos de "izquierda" al poder se han generado espacios propicios para la emisión de determinados testimonios. Los Estados latinoamericanos, y entre ellos Uruguay, han impulsado una serie de políticas públicas de memoria generando así un espacio de producción y validación de ciertos testimonios y memorias. Se da entonces una interacción entre el Estado como agente y la posibilidad de testimoniar porque hay condiciones para hacerlo, -hay quien escuche y esté dispuesto a "hacer algo" (FERREIRA, 2014; SOSA, 2012).

Por otra parte, los estudios sobre la memoria, han contribuido cada vez más con la Historia como área específica del conocimiento, permitiendo con ello comprender los mecanismos en juego en las políticas de memoria pero también en las políticas de olvido, así como las tensiones y conflictos entre los diferentes intereses y expresiones de esa "memoria colectiva".

EL MUSEO DE LA MEMORIA: LOS TESTIMONIOS Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS TESTIMONIANTES

El Centro Cultural y Museo de la Memoria –MUME- de Uruguay, fue inaugurado en 2007, es una dependencia del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo. Se encuentra ubicado en un barrio bastante alejado de los circuitos habituales de circulación de la población residente y más aún de turistas. Se construyó en la antigua casa del dictador Máximo Santos (1847-1889), que gobernó el país hacia fines del siglo XIX. Este espacio ha sido resignificado con una propuesta museográfica cuyo objetivo central es promover a través de la expografía y de diferentes propuestas culturales un sentido crítico y reflexivo sobre el período dictatorial reciente. También busca “crear un espacio para la promoción de los Derechos Humanos y Civiles, y la Memoria de la lucha por la Libertad, la Democracia y la Justicia Social, entendiéndolos como conceptos culturales, inacabados y en permanente construcción”².

La propuesta museística apunta a una mirada reflexiva y testimonial del período, recurriendo al uso de testimonios orales de sobrevivientes: ex presos políticos, militantes, personas que tuvieron una activa participación en la resistencia contra la dictadura, tanto fuera como dentro del país. Algunos contribuyen acompañando las visitas planificadas que se realizan a través del Departamento Educativo.

La dictadura cívico militar representa aún un pasado que todavía no ha sanado para todos los uruguayos. Es tomada en el guión museístico como un proceso más amplio que el período 1973-1985, incluyendo los acontecimientos previos, sucedidos en la década de 1960 y los primeros años de los '70, en que aún estando bajo un “Estado de Derecho” se iba hacia un autoritarismo cada vez más pronunciado, con sus respectivos abusos y violaciones de derechos.

² <http://museodelamemoria.org.uy/institucional.php?cod=14>.

El MUME cuenta con un acervo y colección de objetos muy diversos, una gama variada de expresiones artístico-culturales que no siempre es expuesta y “contada” de manera clara y didáctica para su acceso a todo público, principalmente de aquellas generaciones jóvenes que desconocen lo sucedido. Este acervo se viene formando con donaciones de ex detenidos o de familiares de desaparecidos, además recibe préstamos de objetos significativos. Cuenta con ocho colecciones y produce testimonios constantemente a través del programa Registro de Testimonios Orales. A su vez, cada vez que se recibe una donación se produce lo que el director del museo llama “el relato de primera mano”, o sea, la narrativa del donador en relación al objeto que está otorgando al museo. También hay una Biblioteca y una Mediateca abierta al público. En 2008 el director del museo sostenía en una entrevista que:

Los responsables del lugar están siempre abiertos a nuevos materiales que la población o las oficinas del Estado vayan aportando. Incluso, Ferrario no pierde las esperanzas de tener el aporte del otro lado de esta historia, los militares y policías. ‘Nosotros luchamos, queremos que esté la memoria de los militares también y la memoria de los policías. Pensamos que la situación de dictadura afectó a todo el mundo. También los militares y los policías fueron víctimas de la dictadura’, consideró (EL ESPECTADOR, 2008).

En dicha ocasión Ferrario expresaba que la finalidad del museo y su muestra – que no puede catalogarse de “permanente”– es que vaya cambiando a medida que se incorporen otros aportes.

En las observaciones realizadas por la autora³ al público visitante se ha constatado que muchas explicaciones textuales al ser demasiado extensas no se detienen a leerlas, por lo cual es fundamental brindar dicha información en otro tipo de soportes, algo también reconocido por el director. Sin embargo, quienes han podido hacer recorridos guiados con “testimoniante”, es decir con personas que vivieron directamente los hechos que se narran en el guión museístico, la dinámica de la visita y el grado de comprensión de lo expuesto y

³ Por medio de entrevistas informales a diferentes tipos de visitantes: público en general, adolescentes que fueron con sus respectivos profesores, a militantes y ex presos políticos, a visitantes extranjeros; del análisis del cuaderno de visitas desde 2008 a 2013 y aplicación de un cuestionario.

lo narrado cambia totalmente. Si bien muchas de estas personas (ex presos, militantes, exiliados) marcan que sus visiones pueden ser parciales, son de extrema riqueza y aprovechamiento para los grupos que han podido escucharlos puesto que en todos los casos se producen instancias muy interactivas, donde los visitantes (especialmente el público joven, estudiantes universitarios y de secundaria sobre todo) se han nutrido con esas experiencias y han podido sacar dudas o ampliar información en relación a lo que han aprendido en los cursos.

Por otra parte, a partir de las entrevistas realizadas al director y al equipo del museo, (que en sus relatos incluyen las experiencias personales, en el caso del director las vividas desde la prisión, y en el caso de la encargada del Departamento Educativo, la Profesora Graciela Lopater desde la resistencia), así como lo observado y analizado del público visitante, es posible afirmar que hay una concepción museística que intenta ser dinámica, y construirse en y con la comunidad en la que está inserta, obedeciendo a sus propósitos de dar visibilidad e información de un período otrora silenciado.

A pesar de que el museo trabaja con un material “sensible” y está alejado de los centros de circulación, el número de visitas viene creciendo año a año, a las instituciones educativas que hacen uso de las guías y propuestas de talleres del Departamento Educativo (promedialmente 4000 estudiantes por año), se agregan las 11.000 personas que visitan anualmente el museo, según los datos brindados.

La encargada del Departamento Educativo sostiene que la participación y la reflexión de los visitantes –sobre todo estudiantes– en torno a los derechos humanos es cada vez mayor e interactiva, puesto que

A medida que pasa el tiempo se incorpora en los programas escolares y del Liceo, [...] los docentes y los muchachos empiezan a perder el miedo, entonces se amplía el testimoniante, hoy en la actualidad testimoniantes son los docentes, maestros, los educadores, [todos] ofician de testimonio y los muchachos traen de sus casas, de sus vecinos, de sus abuelos, relatos, o sea que se ha enriquecido muchísimo [...] porque aparte de perder el miedo, el ida y

vuelta se hace muy ágil, ofician de testimonio, o sea se sienten protagonistas e importantes (Lopater, 2014).

Algunas consideraciones finales

La inclusión de testimonios directos en estos museos formando parte de la expografía ayuda sin duda a sensibilizar al visitante. Si bien la herramienta en el MUME podría ser explotada con más profundidad, ha incorporado exitosamente lo testimonial permitiendo con ello una comprensión más cabal y un dinamismo en las visitas guiadas que de otra forma no hubiera sido posible. A su vez, en respuesta a las políticas públicas de memoria que se vienen impulsando, esta retroalimentación con lo testimonial y la importancia de lo narrado se ha fortalecido enormemente.

En los últimos años, producto no sólo de la intervención de los grupos de Derechos Humanos, de las políticas de memoria generados desde el Estado y de las nuevas investigaciones, se ha venido transformando el espacio discursivo testimonial sobre los crímenes del terrorismo de Estado. Las instancias testimoniales que promueve el MUME permiten a su vez, poner en relación la práctica testimonial con las diferentes coyunturas sociales y políticas del país, y así reflexionar sobre lo dicho y lo silenciado en dichos testimonios. Esta dinámica podrá ser trabajada en clave de lo que propone Jelin: incorporar al análisis de estos testimonios “la temporalidad y la historicidad de las narrativas personalizadas” (Jelin 2006, 78), puesto que tanto las posibilidades de narrar como las de escuchar se modifican a lo largo del tiempo, interviniendo así lo que la autora llama “horizonte de expectativa” (las repercusiones futuras, lo que el testimoniante espera o busca con su testimonio), esto permite reflexionar sobre los por qué, para qué y para quién testimoniar, observando que las respuestas a estas preguntas van cambiando según los contextos socio-políticos al tratarse de testimonios vinculados a las últimas dictaduras en el Cono Sur americano. Esto podrá propiciar otro tipo de participación por parte del visitante, aportando a un proceso de construcción ciudadana, como parte las nuevas propuestas de estas instituciones y de las políticas públicas recientes.

REFERENCIAS

FERRARIO, Elbio. Entrevista realizada al Arq. Elbio Ferrario por Radio el Espectador, el 25 de enero de 2008. Disponible en: <<http://www.espectador.com/noticias/113817/el-museo-del-nunca-mas>> Acceso en: 12 abr. 2013.

_____. Entrevista realizada por Ana María Sosa González en la sede del MUME el 12 de febrero de 2014.

FERREIRA, M. L.; SOSA, A. Entre la Memoria y la Historia: políticas públicas en torno al pasado reciente en Uruguay y Brasil. **Revista Projeto História – PUCSP**, São Paulo, n. 50, p. 11-45, Ago. 2014.

_____. Derecho de memoria y búsqueda de la verdad: Un estudio comparativo entre Brasil y Uruguay. **Revista Diálogos**. Maringá, v. 16, n.3, p. 873-896, set./dez.

HARTOG, François; REVEL, Jacques (ed.). **Les usages politiques du passé**. Paris, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2001.

JELIN, Elizabeth. Testimonios personales, memorias y verdades frente a situaciones límite. In: BARRANCOS, Dora. (et. al). **Formas de historia cultural**. 1ª ed. Buenos Aires: Prometeo Libros; Los Polvorines: Univ. Nacional de General Sarmiento, 2007.

LOPATER, Graciela. Entrevista realizada por Ana María Sosa González en la sede del MUME el 12 de febrero de 2014.

PORTELLI, Alexandro. A dialogical relationship. An approach to oral history. In: **Expressions Annual**. v. 14., 2005.

SOSA, Ana Ma. **El Museo de la Memoria en Uruguay**: Algunas reflexiones entorno a los procesos de patrimonialización de memorias traumáticas. *Clepsidra*, 2014, p. 80-101.